



Cestería de paja: técnica y proceso de elaboración del cosido en espiral con zarza y variantes realizadas únicamente con paja en la península ibérica

Berta Bugallo Campo

Escuela de Folklore de Guadalajara
P.º Dr. Fernández Iparraguirre, 24
19001 Guadalajara
bertabucam@gmail.com

DOI: 10.57645/20.8080.08.2

Resum

Des de temps immemorials, la cistelleria ha estat lligada a l'ésser humà per la necessitat d'obtenir recipients amb què poder transportat, guardar i conservar diferents aliments i utensilis. Són nombroses les fibres vegetals utilitzades amb aquesta finalitat; les gramínies en són algunes, i entre elles hi ha alguns cereals com el blat, el sègol i l'avena o civada. El seu aprofitament ha estat clau per al manteniment de persones i animals.

L'objectiu d'aquest article és mostrar les possibilitats d'ús de la palla pel que fa a la cistelleria, centrant-se en la tècnica de cosit en espiral amb esbarzer i en les variants fetes únicament amb palla.

Paraules clau: palla, cistelleria, cosit en espiral, esbarzer, sègol, blat.

Resumen

Desde tiempos remotos, la cestería ha estado ligada al ser humano por la necesidad de obtener recipientes donde transportar, guardar y conservar variedad de alimentos y utensilios. Son numerosas las fibras vegetales utilizadas para tal fin; las gramíneas son unas de tantas y entre ellas se encuentran algunos cereales como el trigo, el centeno y la avena o cebada. Su aprovechamiento ha sido clave para el sustento de personas y animales.

El objetivo de este artículo es mostrar las posibilidades de uso de la paja en lo que a la cestería se refiere, centrándose en la técnica de cosido en espiral con zarza y las variantes realizadas solo con paja.

Palabras clave: paja, cestería, cosido en espiral, zarza, centeno, trigo.

Abstract

Since ancient times, basketry has been linked to humans by the need to obtain containers for transporting, storing, and preserving a variety of foods and utensils. Numerous plant fibres have been used for this purpose, with grasses being one of many, including cereals such as wheat, rye, oats, or barley. Their utilization has been crucial for the sustenance of both humans and animals.

The objective of this article is to showcase the possibilities of using straw in basketry, focusing on the spiral sewing technique with bramble and variations made solely with straw.

Keywords: straw, basketry, spiral stitched, bramble, rye, wheat.

Introducción

El cultivo de cereales no se ha limitado únicamente al aprovechamiento del grano, también la paja ha tenido importancia en distintos ámbitos: como alimento para animales, con el barro para formar adobe, para rellenos de colchones y albardas, para cubiertas y techumbres, como fuente energética para encender los hornos o calentar las glorias de las casas. y en lo que respecta a la cestería, para una amplia variedad de piezas, como cestas, cestos, cestillos, cantimploras, forraje de garrafas, gorras, sombreros, cajitas, adornos... elementos que cubrían un amplio abanico de necesidades.

Hoy en día todo ello ha quedado relegado prácticamente a la producción y consumo del grano en detrimento de la paja. El cambio paulatino del modo de vida, la aparición de nuevos materiales y nuevas necesidades, o la mecanización en el mundo rural también han influido en la desaparición del uso de la paja como recurso natural.

La condición orgánica y perecedera de la paja y la zarza ha acarreado que la conservación de piezas con estas fibras haya sido escasa, por lo que las de mayor antigüedad se remontan a épocas muy recientes, prácticamente a las últimas décadas del siglo XX. Pero en lo referente al cosido en espiral con otras fibras vegetales se han encontrado ejemplos de cestos con dataciones desde el neolítico, como en algunas excavaciones de Catal Hüyük (Turquía), cuya cronología oscila entre 6.500 y 5.700 a.C. (Kuoni 1981), y de la península ibérica. Aquí, se han hallado restos de carex y junco en el poblado neolítico de La Draga, en Banyoles (Girona) (Palomo/Piqué/Terradas 2018); fragmentos elaborados con esparto en la Cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada), datados aproximadamente sobre el 3.500 a.C. o en algunas minas de Cartagena (Murcia) de época romana (Alfaro 1984), entre otros.

Pero no sería descabellado barajar la posibilidad de que esta cestería se desarrollara anteriormente en sociedades preagrícolas cazadoras-recolectoras que se servían del grano de los cereales silvestres, por lo que este aprovechamiento del grano podría ir paralelo al de la paja (junto con otras fibras vegetales) para la realización de cestos.

Mi labor como docente de cestería me lleva a querer exponer de una manera detallada, visual y lo más entendible posible la forma de ejecución y elaboración de una de las técnicas de cestería más extendidas en el mundo, existente también en la provincia de Guadalajara. Surge esta necesidad de toda la información recibida a través de alumnos, conocidos o personas anónimas, sobre escriños, cestas, cestos y cestillos de paja cosida en espiral en la provincia de Guadalajara. Para mi sorpresa, resulta que hay en gran cantidad y variedad, por lo que a partir de aquí he comenzado a profundizar realizando una investigación documental y práctica que, en parte, se plasma en este trabajo.

En él se detalla la técnica cosida en espiral con paja y zarza, desde la obtención y preparación de las materias primas hasta la explicación de todo el proceso de elaboración, y se añade una pequeña relación de piezas para dar una idea de sus distintos usos y funciones.

Por otro lado, se ha incluido una descripción más somera de variantes que se realizaban en algunas provincias de la península ibérica de este cosido, en las que la única materia prima utilizada es la paja.

Procedimiento de elaboración del cosido en espiral

Materias primas, preparación y herramientas

La cantidad de fibras vegetales que se prestan al cosido en espiral es variada y en cada lugar se utilizan aquellas que se encuentran en su entorno. En este caso en concreto las dos materias primas utilizadas son la paja y la zarza. Antes de su utilización ha de procederse a la obtención, selección y preparación de ambas con unas mínimas herramientas.

Obtención, selección y preparación de la paja

El cosido en espiral está formado principalmente por dos elementos, el ramal o haz, que es el elemento pasivo (paja), y otro que es el que cose y que es el elemento activo (zarza).

- Paja (ramal, elemento pasivo)

Por lo que al elemento pasivo o ramal se refiere, al tratarse en este caso de la paja, las fibras más utilizadas han sido la de centeno (*Secale cereale*), planta resistente y que puede cultivarse en condiciones climáticas adversas (Kuoni 1981; Sanchez 1982) (figura1) y alguna variedad de trigo largo (*Triticum*), cuya flexibilidad y longitud dan lugar a que sean idóneos para esta técnica. Las grandes extensiones cerealísticas de Castilla han sido de las más propicias para la fabricación de piezas con paja, pero también en otras zonas de la península ibérica, como la Cornisa Cantábrica, Galicia, País Vasco, La Rioja Extremadura, Cataluña, Levante, Canarias, Portugal, se han cultivado estos cereales y se ha utilizado la misma técnica de cosido en espiral, aunque en este caso el elemento activo haya sido distinto (cordel de esparto, tira de mimbre, abedul) (Kuoni 1981; Fontales 2013).

Es en verano cuando se procede a la siega del cereal, aprovechando por entero todo el tallo. Antiguamente no era problema hacerse con unos haces de paja, ya que el procedimiento era realizado a mano con una hoz, pero desde la aparición de las cosechadoras que trituran la paja es necesario adelantarse unos días para hacer acopio de unas pocas gavillas. Después de segada la paja, se guarda en un lugar seco y sin humedad, donde puede permanecer tiempo sin estropearse.

Hay quien prefiere quitar la espiga y en algunos casos incluso la «camisa», hoja que rodea el tallo. Ello dota al trabajo de un poco más de finura, pero no repercute en la funcionalidad de la pieza.

Obtención, selección y preparación de la zarza

- Zarza (elemento activo)

El elemento activo que cose la espiral es la zarza (*Rubus ulmifolius*), fibra perteneciente a la familia de las rosáceas de la que nacen las moras o zarzamoras y que no es difícil encontrar en caminos y veredas. A pesar del aspecto espinoso y sarmentoso de este arbusto, el resultado final da lugar a una fibra flexible y agradable, apta para trabajar en cestería.

A diferencia de la paja es el invierno la época propicia para cortar la zarza, hay que buscar los brotes jóvenes de un año sin ramificaciones secundarias y con una longitud superior a un metro para que pueda dar más de sí. Es preferible la zarza larga que se encuentra entre los árboles, junto a los caminos o muros, a aquellas que dan lugar a espesos setos (Fontales 2005). Una vez cortada se ha de preparar en el mismo día o como muy tarde al día siguiente, ya que enseguida va perdiendo flexibilidad y se hace difícil su manejo.

El primer paso es quitar las espinas y hojas con una navaja, hoz o tijera, incluso también se puede hacer con los dedos, preferiblemente protegidos con un guante.

Después se abre longitudinalmente con la navaja (figura 2) o aquellos que tengan más habilidad, con las propias manos. El número de tiras o tiritas que se pueden conseguir dependerá del grosor de la



Figura 1. Cultivo de centeno en la provincia de Guadalajara.



Figura 2. Obtención de tira de zarza con navaja.



Figura 3. Zarza con el meollo o médula extraída.



Figura 4. Ovillos de zarza enrollados para su almacenamiento.

zarza y también de la finura que se busque a la hora de tejer; así, se pueden obtener dos, tres o cuatro tiras.

Por último, se procede a retirar la médula o meollo blanco (figura 3), operación que se realiza colocando la tira en la rodilla con la médula hacia arriba, apoyando la navaja sobre ésta haciendo presión y tirando de la tira con decisión, hasta que por fricción va saliendo toda la médula. Las tiras obtenidas se envuelven en ovillos y se almacenan hasta su uso (figura 4), para lo que bastará meterlas en agua durante un breve tiempo antes de comenzar.

Herramientas, postura y lugar de trabajo

Apenas son necesarias herramientas para desarrollar la labor, un punzón de hueso, madera o metal, y una navaja son suficientes. La postura más adecuada es sentado en una silla sin brazos o una banqueta más bien baja y con la herramienta y materias primas en el suelo para ir disponiendo de ellas según se vayan necesitando (Fontales 2005), en cuanto al lugar no es necesaria una ubicación concreta, basta con un poco de espacio para colocar las materias primas y poder trabajar sin impedimentos.

Proceso de elaboración

Una vez preparadas las materias primas se procede a la realización del cesto cosido en espiral: desde el comienzo de la base, su cosido en espiral con la sustitución de las zarzas y la doble pasada, hasta la subida en vertical, terminando con el remate y la posibilidad de colocar asas.

Aunque se pueden obtener cestos redondos o alargados, por la cantidad de piezas existentes y restos arqueológicos encontrados en mayor medida con forma redonda la descripción que se detalla es de este formato.

En el proceso de elaboración hay distinciones en la forma de coser. Esta puede realizarse colocando el ramal hacia la izquierda o hacia la derecha, y el cosido puede ir desde nuestra posición hacia el frente, o viceversa, del frente hacia nosotros.

Comienzo del cosido de la base

Seleccionada una de las variantes (con el ramal hacia la izquierda y cosiendo hacia el frente), se eligen varias pajas en un número suficiente para poder dar forma al comienzo. Se inicia la base formando un aro lo más cerrado posible mientras se envuelve con una tira de zarza (utilizando la parte gruesa de esta), dando varias pasadas por el centro hasta conseguir que el agujero del aro quede lo más tupido posible, de manera que se cree una forma similar a una estrella (figura 5) (figura 6A). Otra variante es la realizada con menos pasadas por el centro, que no llegan a cubrir del todo el aro (figura 6B).

Desarrollo de la base y sustitución de las tiras de zarza

Seguidamente se van dando pasadas de cosido; cada una de ellas debe transcurrir por el ramal anterior, cogiendo algo de paja y atravesando diagonalmente de un extremo a otro de la tireta corres-



Figura 5. Comienzo del cosido espiral envolviendo la paja con la zarza de manera que se forme una estrella.



Figura 6. Detalles del comienzo y del cosido en espiral. A. Empiece con forma de estrella. B. Comienzo sin cubrir todo el aro.



Figura 7. Detalles de empalmes de la zarza.



Figura 8. Detalle doble puntada por el mismo sitio.

pendiente (figuras 6A y 6B). Para ello antes hay que utilizar el punzón para marcar y abrir el camino que debe de seguir la tira de zarza. Cuanto más apretado y compacto se haga el cosido, más armada quedará la base.

Es importante intentar mantener el mismo calibre en el grosor del ramal para que tenga siempre la misma hechura y un aspecto uniforme, por lo que según se va avanzando en el trabajo hay que ir añadiendo paja (por la parte gruesa) en el centro o parte inferior del ramal.

Al mismo tiempo, según se va acabando la tira de zarza, hay que sustituirla por una nueva, para ello se introduce la nueva (por la parte más gruesa) por el mismo lugar de salida de la tira a sustituir, dejando unos pocos centímetros en ambas, de modo que queden una a cada lado. Se añaden las dos al ramal, para que las dos queden pilladas con el cosido (figura 7).

Otro aspecto para tener en cuenta es que al ir progresando en la espiral aumentará el espacio entre puntadas (ya que cada vuelta va aumentando de diámetro respecto a la anterior), por lo que es conveniente, para que no quede mucha separación entre una y otra, pasar dos puntadas por el mismo sitio

(figura 8) y así conseguir un equilibrio en el cosido y que no quede flojo. Para mantener la forma redonda y que no se formen ángulos, se puede retorcer un poco la paja, según se va desarrollando la tarea, así se consigue que pierda un poco de rigidez y se adapte mejor a la forma que se quiera obtener.

Subida en vertical del cesto

Una vez que la base ha adquirido el diámetro deseado comienza la fase de subida del cesto. No se requiere remate alguno ni comienzo aparte, sino que es una continuación de la base, por lo que de forma escalonada se va subiendo el ramal poco a poco (figura 9). Así va tomando cuerpo el cesto, que puede adoptar variadas formas, de ello dependerá la inclinación que se le dé al cosido. Si la pasada se hace en horizontal, el cesto sube en recto; si la inclinación de la tireta al realizar el cosido es de abajo hacia arriba, se abre hacia el exterior, y si la inclinación es de arriba hacia abajo, se cierra hacia el interior del cesto.



Figura 9. Subida y apertura del cesto cosiendo con la zarza.



Figura 10. Detalle del cierre o remate con disminución del grosor de la paja y cubrición de la última vuelta con zarza.



Figura 11. Detalle de asa lateral de paja y zarza.

Terminación y remate

Alcanzadas el número de vueltas necesarias hasta conseguir la altura deseada se procede al remate del cesto. Dentro de las variaciones de cierres, uno de los más habituales por su sencillez es aquel donde en la última vuelta se va reduciendo el grosor del ramal hasta que prácticamente no hay pajas, coincidiendo el final del remate con el principio de la subida del cesto. La zarza cubre el ramal por completo en esta vuelta final y termina escondiéndose por entre el cosido (figura 10).

Asas

Los cestos pueden quedar exentos de asas o añadir una en la parte superior (normalmente de madera) o dos en los lados o en los laterales (figura 11), éstas últimas también se pueden realizar al tiempo que se va cosiendo, con la misma paja y zarza.

La sencillez de esta técnica va acompañada de un ritmo lento y pausado, donde la labor se desarrolla con un gesto uniforme y repetitivo. El resultado da lugar a piezas que, a pesar de su marcado carácter funcional, no dejan de sorprender por la belleza de sus formas, el entramado sinuoso y continuo del cosido, o el color dorado que infiere la paja.

Piezas elaboradas

Dentro de la cestería en espiral la de paja en especial ha ido de la mano del cultivo de cereales, por lo que existía una relación muy directa entre cereal y cestería. A los cestos de espiral con paja es común llamarlos *escriños*, y *escriñero*, a la persona encargada de hacerlos.

La variedad de piezas, con sus respectivas formas, tamaños, y los usos a los que se ha prestado la espiral de paja han sido amplios y generosos. Hay que tener en cuenta que muchas veces se realizaban cestos u objetos según las necesidades del momento, por lo que aumentaba la cantidad de variantes que se llevaban a cabo.

La relación que se detalla a continuación es solo un pequeño esbozo de la cestería en espiral con paja y zarza, y las fotografías que se muestran son de piezas realizadas probablemente en la segunda mitad del siglo XX, de las que se desconocen en la mayor parte procedencia y autoría.

Piezas de grandes dimensiones que portaban una tapa, con siluetas cilíndricas, troncocónicas, en forma de tinaja, etc. destinadas en general al almacenamiento de alimentos sólidos (figura 12), como cereales, harinas o legumbres e incluso el pan una vez cocido. Éstas normalmente eran guardadas en las cámaras de las casas y no se movían del lugar.

Para la misma función, cestos de tamaño más reducido (figura 13) e igualmente otros con formas variadas se confeccionaban para llevar la masa del pan al horno, cestos para la siembra o como ajuar doméstico.

Asimismo, los había de dimensiones más pequeñas (figuras 14A y 14B), con o sin asa, y con profusión de formas, que servían para almacenar huevos, llevar la merienda al campo, como cestos de costura o para distintas tareas hogareñas. También garrafas han sido forradas con paja y zarza para evitar la fractura del cristal y conservar la frescura de los líquidos portantes.



Figura 12. Escriño de grandes dimensiones.



Figura 13. Escriño mediano.



Figura 14. A.B. Cestillos pequeños para uso doméstico.



Figura 15. Caza enjambres.

Numerosas han sido las fibras vegetales y técnicas que el mundo apícola ha sabido aprovechar para la fabricación de colmenas, caza enjambres (figura 15), capachas o partideras, donde la paja cosida en espiral ha estado ampliamente desarrollada y representada.

Procedimiento de elaboración de variantes del cosido en espiral

Materia prima, preparación y herramientas

Este apartado está dedicado a variantes de espiral, realizadas exclusivamente con paja y por mujeres en algunas provincias de la península ibérica como Segovia, Soria, Teruel o Guadalajara (Kuoni 1981), y se toman como referencia las realizadas en esta última (Castellote 2016).

Hay que tener en cuenta que antes de comenzar el trabajo hay que realizar una minuciosa labor de obtención, selección y preparación de la paja, ya que este tipo de cosido en espiral requiere una materia prima de calidad y con unas características especiales. Como en el caso anterior del cosido con paja y zarza, las herramientas necesarias para ello son mínimas, así como las condiciones del lugar de trabajo.

Obtención, selección y preparación de la paja

Como materia prima se utilizaba el *trigo negrilla*, nombre por el que era conocido en Guadalajara y que, en Soria, paradójicamente era llamado *trigo blanquillo*. Manuel Gadea, en su obra de 1954 *Trigos españoles*, lo denomina *Triticum vulgare pseudo-turcicum*.

Se trata del trigo cuyo grano tiene origen antiguo (y que ha dado alimento a las diferentes civilizaciones desde hace miles de años), adaptado a su entorno y que ha pasado de unas generaciones a otras sin haber sido nunca mejorado.

Varias son las causas que hicieron que estuviera a punto de desaparecer, como la entrada de nuevas semillas más productivas o la globalización del mercado cerealístico, entre ellas. Ello hizo que paulatinamente se dejara de cultivar, por lo que la materia prima necesaria para la cestería iba desapareciendo, junto a las mujeres que elaboraban las cestas.



Figura 16. Pajas del primer nudo seleccionadas por alturas.



Figura 17. Comienzo de la base y tejido de punto espeso.

Pero es curioso que, a pesar de ello, se da la circunstancia de que el número de piezas heredadas y conservadas por familiares y amigos ha sido amplio con respecto a objetos de cestería realizados con otras fibras. Seguramente, su tamaño, normalmente reducido, junto a la finura, delicadeza y exquisitez con la que estaban confeccionadas, unido al brillo y lustre de la paja dorada, ha dado lugar a que se guardaran con admiración y cariño en recuerdo de aquellas mujeres, madres, abuelas o tías, que en sus escasos ratos libres se dedicaban a tan grácil tarea.

A diferencia del cosido en espiral común, aquí hay una considerable preparación y selección de la paja, siempre segada a mano. Al cereal ha de quitarle la espiga, separar los nudos, suprimir la «camisa» y después seleccionar la paja por alturas (figura 16). Normalmente las fibras cortas del primer nudo son para el comienzo de la base, y las largas, para el resto de la labor. Para poder trabajarla hay que humedecer un tiempo la paja hasta que esta adquiera flexibilidad.

Herramientas, postura, lugar de trabajo

Las herramientas que hay que utilizar son mínimas: unas tijeras de labor y un punzón de pequeño tamaño, que servirá para hacer hueco entre los ramales y que la paja pueda pasar sin dificultad. La postura, sentada sobre una silla, y el lugar donde desempeñar la tarea, uno que tenga buena luz y sin corrientes de aire para que no se seque con rapidez la paja.

Proceso de elaboración

Estas variantes, aunque dan lugar a distintos acabados, todas tienen en común su ejecución en espiral. Sin profundizar en la realización de cada una, a continuación, se explica de forma general el procedimiento de confección, desde el inicio de la base, pasando por sus distintas variantes, hasta la subida, terminación, remate y colocación de adornos.

Inicio y desarrollo de la base

Antes de comenzar ha de humedecerse la paja un tiempo para que esta quede flexible y pueda utilizarse, normalmente con media hora es suficiente. El inicio de la base en una cesta redonda es prácticamente similar en todas, se empieza por crear un pequeño aro y recubrirlo con una sola paja (figura 17). Esta, que se inicia como elemento activo, independientemente del tipo del trazado que se quiera hacer, siempre termina formando parte del haz o ramal, y se convierte en parte del elemento pasivo.

A partir de aquí, dependiendo del tipo de punto que se quiera realizar –punto espeso, también llamado punto paja (figuras 17 y 18A), punto espiga (figura 18B), punto enroscado (figura 18C), etc.– el trazado que hay que seguir varía, pero en todos los casos se ha de procurar una uniformidad, tanto a la hora de elegir la paja con la que hacer el punto como en el dibujo que hay que formar. Por cada pasada o punto realizado es necesario añadir siempre una paja nueva.



Figura 18. Base con distintos tipos de tejido en espiral. A. Punto espeso. B. Punto espiga. C. Punto enroscado.

Según se avanza, el diámetro aumenta y puede que el ramal no siempre mantenga el mismo grosor, por lo que hay que cortar alguna paja cuando este sea demasiado gordo o, por el contrario, si el ramal se va estrechando, hay que añadir una nueva.

Subida en vertical del cesto

Una vez hecha la base, basta con continuar hacia arriba con el mismo punto, siguiendo en espiral y dándole la forma apropiada. A veces, según el tipo de cosido, se intercalan adornos, cenefas o alguna decoración (figuras 19A, 19B y 19C).

Terminación y remate

Una vez se ha llegado a la altura deseada, se procede al remate. Una de las formas más usuales es aquella en la que simplemente no se continua con el punto y se forma un pequeño escalón (figura 20). Esta terminación acaba coincidiendo con el punto de subida de la cesta.



Figura 19. Distintos detalles del tejido en espiral. A. Punto espeso con adornos en espiga. B. Punto enroscado. C. Tejido en espiga.



Figura 20. Detalle del remate en escalón.



Figura 21. Asa central de punto espeso.

Asas y adornos

Por lo que respecta a las asas, la pieza puede no llevar o llevar una central realizada en paja (figura 21). A veces se añade a ella un alambre de metal que se recubre con la paja para dar más consistencia.

Prácticamente todas las cestas llevan adornos de paja en los bordes, tanto en la base como en la boca, estos se fijan cosiéndolos con hilo de algodón, cordoncillos de cinco o seis pajas son los más comunes (figura 22). En ocasiones se tiñen algunas pajas con anilinas para decorar los cestos y darles un toque de color (figura 21).



Figura 22. Adornos en el borde con cordoncillos de cinco pajas.

Piezas elaboradas

En cuanto a la elaboración de piezas, a diferencia del cosido con paja y zarza, el tamaño solía ser menos dispar y, en general, de forma troncocónica de distintas alturas, cestas de hechura fina realizadas para uso doméstico, en las que aparte del carácter funcional, dominaba la armonía del tejido y el primor de quien las realizaba.

Se hacían cestas para la costura, almacenamiento de huevos, frutos secos, encellas para el queso (figura 23A), para guardar los cubiertos (figura 23B), fruteros, ovaladas con tapas para llevar la merienda al campo, cestillos que portaban ofrendas o tablillas de difuntos, etc.



Figura 23. A. Encellas o moldes de queso. B. Cestillo para guardar cubiertos. C y D. cestos y cestillas de uso doméstico.

Reflexión

No cuesta mucho imaginarse a nuestros ancestros desde tiempos prehistóricos rodeados de gran cantidad de cestos, cestas, cestones, cestillos, etc., que probablemente utilizaron profusamente para una amplia cantidad de menesteres. Conocedores de su entorno, supieron aprovechar todo aquello que ofrecía la naturaleza para su subsistencia, como las fibras vegetales, y es seguro que con ellas desarrollaron una gran variedad de técnicas de cestería, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días.

Pero pocos son los hallazgos encontrados sobre cestería (el carácter orgánico de las fibras vegetales ha condicionado de forma negativa su conservación a lo largo del tiempo) y estos normalmente se han producido en lugares con unas condiciones especiales en riberas de lagos o en terrenos secos. En el caso del cosido en espiral con distintas fibras vegetales, se han encontrado algunas improntas y restos datados en épocas prehistóricas, por lo que esta técnica está considerada la más antigua y la más extendida en el mundo (Kuoni 1981). Sin embargo, en lo referente a la cestería cosida en espiral con paja y zarza, no se tiene constancia a ciencia cierta de restos datados en fechas tan antiguas, y los objetos conservados son en mayor medida de época actuales.

Escasa también ha sido la documentación y bibliografía de cestería, en general, y de cosido en espiral con paja, en particular, sobre todo con anterioridad a las últimas décadas del siglo XX en el caso de la península ibérica. A partir de los años ochenta se hace más llamativo el interés por la cestería, debido en parte a la pérdida de muchas muestras y piezas y por la desaparición de los cesteros. De ello se hace eco Bignia Kuoni en su libro *Cestería tradicional ibérica*, editado a principios de los años ochenta, obra inconmensurable donde pone de manifiesto esa incesante pérdida de objetos de cestería, así como de los informadores, y la urgente necesidad de recopilarlos y coleccionarlos. En este trabajo dedica un apartado a la cestería de paja, tanto a la cosida con zarza como a la trabajada exclusivamente con paja. En él aborda de forma general la preparación del material, la técnica en espiral, las zonas de la península ibérica donde se realizaban piezas, así como sus distintos usos.

Entrado ya en el siglo XXI las aportaciones sobre cestería y cosido en espiral con paja se han ido ampliando y podemos encontrar algunos trabajos interesantes, como el realizado por Carlos Fontales en el año 2005. Su libro *Cestería de los pueblos de Galicia* proporciona una información detallada de todo el proceso de elaboración y realiza una gran aportación al documentar las zonas donde se trabajaba esta técnica en Galicia y los tipos de cestos que se realizaban. Y centrada en la provincia de Guadalajara, Eulalia Castellote, en su trabajo *Artesanías tradicionales de Guadalajara* del año 2006, incluye en el capítulo dedicado a la cestería la de paja de cereales cosida en espiral.

Poco a poco han ido aumentando de forma paulatina las investigaciones en las que se incluye el estudio de la cestería y, por tanto, el cosido en espiral, que ha quedado también integrada dentro de la arqueología experimental. Es el caso del XV Curso de Arqueología Experimental (2019), realizado en el centro de estudios comarcales del Bajo Aragón de Caspe de la institución Fernando el Católico, o el III Seminario de Arqueología Experimental en el Museo Arqueológico de Cataluña (2022), dedicado al uso de las fibras vegetales en la prehistoria y protohistoria. Estos encuentros sirven para ampliar el conocimiento sobre el cosido en espiral y aportan datos interesantes sobre el manejo de las fibras, su técnica o su ejecución.

Pero sigue siendo necesario ampliar la información y conocimiento actual del que todavía se dispone a través de los poquísimos cesteros que aún viven, ya de muy avanzada edad, y recopilar objetos y piezas de cestería, muchas veces acumulados en las cámaras de casas centenarias o en trasteros viejos, y que son los últimos rastros de una cestería útil que ya no se elabora. Tantos cambios y transformaciones se han producido en las últimas décadas en los países industrializados que esa relación milenaria tan estrecha entre la cestería y el ser humano se encuentra en un hilo de desaparecer. Resulta curioso que después de un tiempo tan largo juntos, se haya requerido tan poco tiempo para su distanciamiento.

Agradecimientos

A Adoración Pastor Sanz, de Olmeda de Cobeta (Guadalajara), gracias a su amabilidad y paciencia pude aprender toda la parte práctica en lo referente al tejido con trigo negrillo en sus múltiples variantes.

A Carlos Fontales por su dedicación y constancia durante más de treinta años a la investigación, documentación y recuperación de la cestería en España. Gracias a él, tras la búsqueda infructuosa de cesteros (todos ellos ya fallecidos) en la provincia de Guadalajara (España) que realizaran cestos con zarza y paja, pude aprender la técnica cosida en espiral y dedicarme con más precisión al análisis de esta cestería en la provincia.

Bibliografía

- Alfaro, C. 1984, *Tejido y cestería en la península ibérica*, Bibliotheca Prehistorica Hispana, vol. XXI.
- Castellote, E. 2006, *Artesanías tradicionales de Guadalajara*, Editorial Aache.
- Cubero, J. I. 2018, *Historia general de la agricultura*, Editorial Guadalmazán.
- Fontales, C. 2005, *Cestería de los pueblos de Galicia*, Ediciones Ir Indo.
- Fontales, C. 2013, *Más que cestos, cestería española*, Ediciones Rotura.
- Palomo, A., Piqué, R., Terradas, X. 2018, *La revolución neolítica. La Draga, el poblado de los prodigios*, Editorial: Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional.
- Kuoni, B. 1981, *Cestería tradicional ibérica*, Ediciones del Serbal.
- Sanchez, M. E. 1982, *Cestería tradicional española*, Editora Nacional.

Enlace

Canal YouTube Escuela Folklore Diputación de Guadalajara:
Recolección y preparación de zarza
<https://youtu.be/ZfTE6KCDZrc>